

CONCEPCIÓN TRAVESEDO DE CASTILLA

Un nuevo ciclo en Cachemira

El nuevo proceso de configuración mundial surgido tras el 11-S ha tenido consecuencias directas sobre el conflicto indo-paquistaní por el antiguo reino de Jammu y Cachemira. Esto no supone ninguna sorpresa, ya que la rivalidad entre la India y Pakistán, encarnada en la pugna por el control de este territorio himalayo, siempre estuvo determinada por el juego de alianzas propio de la Guerra Fría. El hecho de que este conflicto ya no sea rentable para importantes actores externos, las características de la sublevación independentista que estalló en Cachemira en 1989, así como la confluencia internacional contra la amenaza que supone el terrorismo islamista, dibujan, junto a otros factores, un escenario que alimenta una esperanza, aunque de largo y espinoso recorrido.

Sólo unas semanas después de los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York, una vez superada la conmoción sobrevenida y habiéndose asumido el inicio de una nueva coyuntura internacional, surgió la impresión de que se abría un nuevo espacio para la resolución de uno de los conflictos endémicos de la posguerra mundial más alarmante por sus connotaciones nucleares. La razón de aquella intuición, que hoy por hoy se está viendo confirmada, es elemental. El contencioso entre la India y Pakistán por el territorio de Jammu y Cachemira nunca fue un problema exclusivamente bilateral, ni esencialmente étnico o de carácter territorial. Dentro de la gran complejidad de su naturaleza, este conflicto, que se manifiesta a grandes rasgos en una doble vertiente territorial (el choque entre las reivindicaciones india y paquistaní) y nacionalista (la sublevación separatista cachemir), siempre estuvo condicionado por las dinámicas de la Guerra Fría.¹ El juego de alianzas e influencias que caracterizaron aquel largo período determinó, más que ningún otro factor, el desarrollo del contencioso bilateral. Éste, sin embargo, no tuvo relación alguna

Concepción Travesedo de Castilla es profesora de análisis de la actualidad internacional en la Universidad de Málaga

¹ Pueden encontrarse algunas interesantes interpretaciones sobre este aspecto en Ayub Khan, "The Pakistan-American alliance. Stresses and strains", *Foreign Affairs*, enero de 1964; Saifuddin Khaled, "U.S. role in early stages of Kashmir conflict", *Regional Studies*, invierno de 1993-1994; Saifuddin Khaled, "Cold War in the subcontinent. President Eisenhower and the Kashmir dispute. 1953-1954", *Strategic Digest*, junio de 1996; O. N. Dhar, "U.S. interest in Kashmir", *The Hindu*, 12 de agosto de 1995; Poonam I. Kaushish, "The Kashmir Issue. USA working for independence", *The Tribune*, 22 de febrero de 1995.

con el estallido en 1989 de una sublevación musulmana separatista, mucho más relacionada con las políticas centralistas y antidemocráticas de Nueva Delhi que con la reivindicación territorial paquistaní o los sentimientos panislámicos.²

Resulta llamativo constatar que este conflicto, tradicionalmente menospreciado por la maquinaria de creación de la opinión pública, presenta en algunas de sus facetas, de forma en absoluto casual, evidentes paralelismos con los dos escenarios bélicos de más actualidad, en Oriente Medio e Irak. El rencor entre indios y paquistaníes comparte fecha de nacimiento con el inicio de la hostilidad entre árabes e israelíes: 1947, cuando los británicos, arruinados después de la II Guerra Mundial, cancelan de forma precipitada su presencia en Oriente Medio y el subcontinente Indostánico. Asimismo, es perceptible cierto paralelismo entre la imagen deformada que en ocasiones se proyecta a la opinión pública del choque entre Israel y el mundo árabe o el drama en Mesopotamia, y la que en su día se transmitió para explicar la pugna entre la India y Pakistán. Al igual que ahora asistimos a la politización de la tragedia en Oriente Medio, durante décadas —si bien con un menor protagonismo en los medios de comunicación internacionales—, la rivalidad en la antigua colonia británica fue trasladada a las sociedades occidentales de forma falseada para justificar determinadas decisiones políticas de los gobiernos del bloque capitalista.

Laboratorio de experimentación del terrorismo islámico

Entre las semejanzas con el escenario iraquí se constata la idéntica reproducción, aunque con varios años de asincronía, de las estrategias concebidas por el movimiento terrorista islamista para explotar en su provecho conflictos de naturaleza puramente política, sin conexión alguna con los designios de la *yihad* internacional, y enclavados en sociedades de un islamismo secular. Cachemira fue uno de los primeros laboratorios de experimentación del integrismo islámico de expresión política y violenta, con una presencia constatada de Al Qaeda desde principios de los años noventa a pesar de que, al igual que en Irak, la mayor parte de sus habitantes jamás destacó por su rígida contemplación de los preceptos del islam, sino más bien por todo lo contrario.

Esto demuestra que el terrorismo islamista utiliza idénticos métodos, en distintos momentos y en lugares dispares, para secuestrar causas ajenas, más o menos justas, y travestirlas como propias. Se trata de una lección sobre la importancia de impedir la culminación de la estrategia *yihadista* en su primer estadio, cuando los agravios de los ciudadanos aún son de naturaleza política y mucho más fácilmente afrontables en la tierra que los anhelos místicos con interlocutor en el cielo.

La principal razón para el optimismo es que la búsqueda de una solución de paz para indios, paquistaníes y cachemires no ha estado nunca exclusivamente supeditada a ineludibles transformaciones en los posicionamientos de estos tres

² Akbar S. Ahmed, "Kashmir, 1990: Islamic revolt or Kashmiri nationalism", *Strategic Studies*, primavera de 1991; Sumit Ganguly, "Explaining the Kashmir insurgency: Political mobilization and institutional decay", *International Security*, otoño de 1996, Vol. 21, Nº 2; Vernon Hewitt, *Reclaiming the Past? The Search for a Political and Cultural Unity in Contemporary Jammu and Kashmir*, Portland Books, Londres, 1995.

actores. La conciliación está sujeta, con igual o superior fuerza, a la actitud que adopten los agentes externos que durante el desarrollo de la Guerra Fría alimentaron este conflicto. El contraste definitivo entre aquel escenario y el actual es que ya nadie obtiene réditos de la enquistada hostilidad indo-paquistaní. A excepción, eso sí, de ese actor recientemente desenmascarado que supone el integrismo islamista de manifestación política y violenta.³

EEUU ya no necesita a Islamabad como su avanzadilla militar en Asia Central frente al expansionismo soviético. En consecuencia, a Moscú ya no le urge neutralizar dicha entente reforzando su vínculo con Nueva Delhi. La cada vez más pragmática China ha dejado de privilegiar la estrategia de perjudicar a la India utilizando a Pakistán para postergar la solución de sus intrincados problemas fronterizos con Nueva Delhi, un serio rival en su carrera por convertirse en única superpotencia asiática.⁴

El régimen de Islamabad, abrumado por un caótico escenario interno y dependiente como nunca antes de la ayuda exterior (entiéndase estadounidense), parece haber resuelto que la inestabilidad crónica de su país no puede ser por más tiempo silenciada a través de la sempiterna reclamación de Cachemira y la demagógicamente explotada hostilidad hacia la India.⁵ Nueva Delhi, desde su más favorable posición y con sus suspicacias antinorteamericanas notablemente aminoradas, parece dispuesta, ahora sí, a reconocer que existe un problema de naturaleza política y que resulta inaplazable sentarse a negociar.⁶

Motivos para la esperanza en el interior de Cachemira

En Cachemira hay una segunda razón para el optimismo: al igual que podría estar ocurriendo en Irak o Chechenia, desde hace años existe un divorcio *de facto* entre la población autóctona y las muchas organizaciones terroristas, en infinidad de

*En
Cachemira
existe un
divorcio de
facto entre la
población
autéctona y
las organiza-
ciones
terroristas
que actúan en
su nombre*

³ Jessie Lloyd y Nathan Nankivell, "India, Pakistan and the legacy of September 11th", *Cambridge Review of International Affairs*, julio de 2002, Vol. 15, Nº 2; John Dorschner, "A new response to the Kashmir dispute", *Columbia International Affairs Online*, julio de 2002, en <http://www.ciaonet.org/wps/doj03/doj03.html>; María Cristina Rosas, "India y Pakistán: Antes y después del 11-S", *La Insignia*, 13 de junio de 2003, en http://www.lainsignia.org/2003/junio/int_019.htm; y Concepción Travesedo, *Jammu y Cachemira como conflicto internacional. Premisas para su solución*, Universidad Complutense, Madrid, 2003, cap. 3.

⁴ Antía Mato Bouzas, "El acercamiento entre India y China: el reencuentro de dos gigantes", *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales*, 26 de septiembre de 2003, en <http://www.realinstitutoelcano.com/analisis/337.asp>; John Larkin, "China and India declare era of cooperation; at summit, leaders agree to work on border disputes, clear path to boost trade", *The Wall Street Journal*, 12 de abril de 2005.

⁵ Sumit Ganguly, "Pakistan's slide into misery", *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre de 2002.

⁶ Eva Borreguero, "Cachemira: ¿hacia una reconciliación definitiva?", *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales*, 22 de septiembre de 2005, en <http://www.realinstitutoelcano.com/analisis/815.asp>; Brahma Chellaney, "EE.UU. e India: ¿aliados o sólo amigos?", *La Vanguardia*, 4 de julio de 2005, en <http://www.lavanguardia.es/web/20050704/51188402459.html>; "India and America. Together at last", *The Economist*, 21 de Julio de 2005.

casos foráneas y divergentes ideológicamente, que actúan en su nombre. La población se siente radicalmente ajena al ideario y los métodos utilizados por estos autodenominados "luchadores por la libertad" que en muchas ocasiones ni siquiera hablan su idioma. Su grado de alienación de la India es equiparable a la distancia que la separa de estas organizaciones.⁷

La mayoría de los habitantes del Valle de Cachemira, la pequeña pero poblada región que supone el auténtico objeto de anhelo de indios y paquistaníes, nunca ha ambicionado la integración en la nación islámica, por mucho que así lo sostuviera una versión interesadamente extendida durante la Guerra Fría para justificar un desproporcionado apoyo diplomático y militar occidental al aliado paquistaní.

En 1947, cuando se estaba decidiendo el futuro de Pakistán, el partido político cachemir más representativo combinaba su nacionalismo moderado con el ideario secular, socialista y democrático del partido del Congreso Nacional Indio, muy lejos de la confesionalidad islámica y el sistema feudal perpetuados por la Liga Musulmana de Ali Jinnah. Para la mayoría de los cachemires el sueño era la independencia, lo funcional, la India, y lo indeseable, la integración en Pakistán. La sublevación musulmana que se inició en 1989 contra Nueva Delhi supuso en realidad una respuesta a décadas de abusos políticos, a promesas de autonomía y democratización incumplidas, y a un férreo centralismo impuesto por todos los sucesores de Jawaharlal Nehru.

Desde su origen, el levantamiento es de naturaleza mucho más independentista que pro-paquistaní, pero la primera organización terrorista cachemir, cuya gran base social se fraguaba en torno a una ideología democrática, laica e independentista, fue en menos de tres años desplazada por asociaciones pro-paquistaníes e islamistas que contaban con el decisivo apoyo financiero y logístico de Islamabad.⁸ Así, a pesar de que la sublevación musulmana tuvo un impulso fundamentalmente autóctono, Pakistán, tras sus derrotas en las guerras convencionales de 1947 y 1965, supo transmutarla en un modelo de guerra indirecta librada por organizaciones terroristas teledirigidas por sus servicios secretos.⁹

A finales de los años noventa, la crítica coyuntura nacional le obligaría a rebajar costes transfiriendo el control de la situación a las redes terroristas internacio-

⁷ Vernon Hewitt, *op. cit.*, pp. 160-188; Salman Kurshid, *Beyond Terrorism. New Hope for Kashmir*, UBSPD, Nueva Delhi 1994, pp. 58-79; Robert G. Wirsing, *India, Pakistan and the Kashmir Dispute. On Regional Conflict and its Resolution*, Macmillan, Londres, 1994, pp. 114-141.

⁸ La mayoría de los autores, incluyendo aquellos que más simpatizan con la causa paquistaní, proporcionan en sus obras descripciones del recorrido político en Cachemira que confirman la casi nula presencia de fuerzas políticas islámicas o pro-paquistaníes antes de la sublevación de 1989. Ver, además de las obras citadas en la segunda nota a pie de página: Tavleen Singh, *Kashmir. A Tragedy of Errors*, Penguin Books India, Nueva Delhi, 1995, pp. 100-130; Alastair Lamb, *Kashmir. A Disputed Legacy. 1846-1990*, Roxford Books, Hertfordshire 1991, pp. 333-334; Sumit Ganguly, *The Crisis in Kashmir. Portents of War. Hopes of Peace*, Woodrow Wilson Centre Series, Cambridge 1997; Ajit Bhattacharjea: *Kashmir. The Wounded Valley*, UBSPD, Nueva Delhi, 1994.

⁹ D.P. Kumar, *Kashmir: Pakistan's proxy War*, Har-Anand Publications, Nueva Delhi, 1994.

nales o asentadas en otros países como Arabia Saudí. Hoy en día, el nivel de autoridad de Islamabad sobre la violencia organizada en el Estado indio es difícil de evaluar, y esto supone un serio inconveniente en el actual contexto de pacificación interna.

Los esfuerzos internacionales en contra del terrorismo

Las optimistas expectativas no sólo se alimentan de la desaparición de tantos intereses discordantes y del hartazgo de violencia que siente la sociedad cachemir. Como profetizaban muchos analistas indios bastante antes del ataque contra las Torres Gemelas, un nuevo temor compartido ha propiciado que viejos enemigos se unan en un frente común contra la amenaza que para todos ellos representa el terrorismo islamista: real y manifiesto desde hace años en la India, recientemente extendido a zonas de la antigua URSS como Chechenia, archiconocido y alentado como amenaza para terceros, pero jamás hasta ahora padecido como enemigo propio por EEUU y Pakistán, o potencial y en proceso de germinación en la provincia china de Sinkiang.¹⁰

En Cachemira, los rebeldes locales y los terroristas financiados por Pakistán han sido desalojados por guerrilleros extranjeros que han llegado paulatinamente al territorio con intenciones no siempre compatibles. El resultado es que actualmente operan, a menudo unas en oposición a otras, organizaciones independentistas seculares e islámicas, grupos pro-paquistaníes, organizaciones panislámicas, *muyahidin* que deambulan por el mundo en busca de “guerras santas” que librar, y mercenarios que han hecho un negocio de la *yihad*.¹¹

Este escenario se traduce en la muerte de miles de hombres, mujeres y niños cachemires, muchos inconvenientes en términos económicos, políticos y de seguridad para la India y, finalmente, también en un grave problema para el propio Pakistán que, tras los atentados en Londres y Sharm El Sheik, no puede seguir negando una complicidad con el terrorismo islamista internacional que Nueva Delhi lleva años denunciando.

Esto último no deja de ser algo positivo. El recurso a la promoción del terrorismo islámico se le ha vetado a Pakistán desde su resucitada alianza con Washing-

¹⁰ K. Shankar Bajpai, “Untangling India and Pakistan”, *Foreign Affairs*, mayo/junio de 2003; Luis Peraza Parga, “Extraños compañeros de cama”, *La Insignia*, junio de 2005, en http://www.lainsignia.org/2005/junio/int_009.htm; “Rusia, India y China se comprometen a intensificar la cooperación en la tarea de conjurar nuevas amenazas”, *Russian News and Information Agency Novosti*, 19 de agosto de 2005, en <http://sp.rian.ru/onlinenews/20050603/40561679.html>.

¹¹ B.P. Saha, *Trans-border Terrorism: Internationalisation of Kashmir Tangle*, Har-Anand Publications, Nueva Delhi 1996; Ahmed Rashid, “The Taliban: Exporting extremism”, *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre de 1999; Jonah Blank, “Kashmir: fundamentalism takes root”, *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre de 1999; Bernat Masferrer, “Ojo al conflicto de Cachemira”, *La Vanguardia Digital*, 16 de julio de 2005; “Pakistan politics: Facing up to extremism”, *The Economist Intelligence Unit*, 26 de Julio de 2005.

*Las
declaraciones
públicas,
encuentros e
iniciativas
que hoy están
proyectando
indios y
paquistaníes
eran
impensables
hace sólo
cinco años*

ton, en un momento, además, en que el islamismo crece como desafío al gobierno militar dentro de sus propias fronteras. Se impone el realismo, y la intervención internacional, con una implicación comprometida y firme, puede hacer mucho para evitar que estalle el caos en Pakistán y para que se inicie un proceso de estabilización que conllevaría beneficios globales.¹²

La promoción de un ambiente de confianza

Las declaraciones públicas, encuentros e iniciativas que hoy están proyectando indios y paquistaníes eran impensables hace sólo cinco años, cuando ambos países protagonizaron en Kargil el primer enfrentamiento militar directo de la historia entre dos potencias nucleares. Islamabad ha llegado a insinuar la posibilidad de retirar su sempiterna exigencia de que se celebre un referéndum de autodeterminación en el Estado indio.¹³ Pakistán no acepta que los cachemires puedan optar por la independencia en un referéndum, y Nueva Delhi simplemente no acepta ningún referéndum sean cuales sean las alternativas brindadas a los cachemires, por lo que la mera expresión de la posibilidad de renunciar a la consulta asume gran importancia. Y ello sin olvidar los pasos dados por Islamabad para demostrar su compromiso con la finalización del patrocinio del terrorismo cachemir, uno de los grandes escollos para la negociación con la India.

Por su parte, Nueva Delhi, sabedora de su aventajada posición para cualquier tipo de negociación, también está proyectando señales de buena voluntad. El sólido desarrollo económico del que está disfrutando el país, el buen clima en las tradicionalmente espinosas relaciones sino-indias, su reciente concurrencia con Washington en el escenario de la lucha contra el terrorismo islamista, y la perspectiva de que se haga realidad su eterna aspiración a entrar en el Consejo de Seguridad de la ONU, son factores que estimulan una actitud constructiva, pragmática y dispuesta a las concesiones en el Gobierno del primer ministro Manmohan Singh. Quizás, la primera exigencia a Nueva Delhi debiera ser el cese del aplastamiento militar y político de los musulmanes del Valle de Cachemira, en un escenario de sistemáticas violaciones de los derechos humanos que ha hecho mucho más por alienar a los cachemires que cualquier ardid paquistaní.

Por primera vez, tras el fracasado contacto bilateral de 2001, un encuentro entre los líderes indio y paquistaní, celebrado en enero de 2004, culminó con expresiones de esperanza en lugar de hacerlo con mutuas recriminaciones. En abril de 2005, el general Pervez Musharraf y el nuevo primer ministro indio Manmohan Singh ratificaron el nuevo clima de entendimiento escenificado días antes con la inauguración de una línea de autobús que, por primera vez desde la partición del subcontinente en 1947, une a los habitantes de Srinagar, capital de la Cachemira india, con sus parientes de Muzaffarabad, centro neurálgico de la

¹² Ahmed Rashid, "Pakistán y el terrorismo: el doble juego de Musharraf", *El Mundo*, 20 de agosto de 2005.

¹³ Satyabrata Rai Chowdhuri, "Cheap talk in Kashmir", *Project Syndicate*, enero de 2004, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/chowdhuri3>.

Cachemira paquistaní.¹⁴ Esta *confidence building measure* (CBM) tiene como objetivo final la progresiva transformación de la actual Línea de Control (LOC) que divide a las dos mitades del antiguo reino en una frontera flexible y permeable a los intercambios comerciales y al libre tránsito de los cachemires.

Incluso, el pasado mayo se abrió la puerta a un principio de acuerdo sobre el más descabellado frente bélico del planeta, el que desde 1984 ha provocado la muerte por congelación de más de 500 soldados indios y paquistaníes en el glaciar de Siachen, a unos 6.300 metros de altura sobre el nivel del mar. Este frente, principalmente sostenido por la India con un coste estimado entre uno y dos millones de dólares al día, se justifica en la necesidad de garantizar que las tropas paquistaníes no atraviesen la LOC en su extremo norte, algo que, hace ya tiempo, puede conseguirse más cómodamente mediante vigilancia por satélite.¹⁵ Pero la psicología y lo emocional impregnan todo el trazado de las relaciones indo-paquistaníes desde, y también a causa de, su mismo nacimiento. Lo que implica que el acuerdo para terminar con esta batalla en Siachen, si llega, deba acogerse como un paso de gigante en el desmantelamiento de la importantísima barrera psicológica.

Un largo y espinoso camino hacia la paz

De momento, no son previsibles acuerdos relacionados con el futuro estatus político de Jammu y Cachemira.¹⁶ Únicamente es realista aguardar anuncios sobre nuevas CBM para estimular los intercambios comerciales bilaterales, aplacar posibles malentendidos derivados de los constantes ensayos de misiles con capacidad nuclear o, incluso, para abordar la construcción conjunta de un gasoducto que parta desde Irán y atraviese Pakistán hasta llegar a territorio indio.¹⁷

Estas iniciativas son el necesario terreno abonado para moldear unas opiniones públicas que interpretan las concesiones de sus gobiernos como síntomas de debilidad frente al adversario. La creación de un clima de opinión propicio a la paz en unas sociedades alimentadas en la hostilidad durante décadas es el único objetivo razonable a corto plazo para ambos gobiernos.

En el Tratado de Simla de 1972 se perfilaron los principios del único acuerdo de paz que aún hoy es posible. En aquella ocasión, Zulfikar Ali Bhutto e Indira Gandhi alcanzaron un compromiso secreto para que la LOC fuera transformándose gradualmente en una frontera permeable y abierta que reconociera la identidad

¹⁴ "Asia: Point of no return?; India and Pakistan", *The Economist*, 23 de abril de 2005.

¹⁵ "Asia: In from the cold; India and Pakistan", *The Economist*, 28 de mayo de 2005; Jo Johnson: "India politics: Singh aims to put conflict on ice", *The Financial Times*, 13 de junio de 2005.

¹⁶ Una buena propuesta de actuación global para crear unas condiciones favorables a la negociación se encuentra en International Crisis Group, "India/Pakistan relations and Kashmir: steps towards peace", ICG Asia Report, 24 de junio de 2004, N° 79.

¹⁷ Jay Solomon y Neil King, "Iran pipeline complicates South Asia policy; U.S. tries to balance encouraging India-Pakistan rapprochement with isolating Tehran", *The Wall Street Journal*, 24 de junio de 2005; Hari Kumar, "India and Pakistan agree to ease risk of conflict", *The New York Times*, 9 de agosto de 2005.

regional pancachemir.¹⁸ Esta “desfronterización” de la LOC y la concesión al territorio unificado de un estatus a mitad de camino entre la autonomía y la independencia es lo único sobre lo que hoy pueden sentarse a hablar paquistaníes, indios y cachemires. En 1972, una combinación de injerencias externas y posteriores desarrollos inoportunos en las políticas internas de ambas naciones hicieron fracasar el proyecto.

Con una visión de futuro, los parámetros de Simla, acompañados de ambiciosos programas de democratización, desarrollo económico y concesión de amplios grados de autogobierno a las distintas regiones étnicas que componen el conjunto del territorio, ofrecen un buen esquema sobre el que trabajar. Hoy por hoy se puede afirmar que, por primera vez desde su nacimiento, la India y Pakistán no están exaltados por la amenaza de una nueva guerra, sino por los beneficios potenciales que puede traerles la paz. Así, por el momento, es suficiente con que se continúe proyectando gestos, palabras y acciones inmediatas que aplaquen una hostilidad con connotaciones nucleares y un drama humano que, esta vez sí, interesa concluir, a casi todos.

Cronología del Conflicto en Cachemira

1947.– Agosto: Partición Comunal de la India británica y nacimiento de dos nuevas naciones independientes: la secular India y el islámico Pakistán. El destino de Jammu y Cachemira, por su condición de reino independiente y a pesar de que su población es mayoritariamente musulmana, depende de la elección de su maharajá hindú.

Octubre: Tribus pashtunes pakistaníes inician la invasión de Jammu y Cachemira obligando al maharajá a solicitar ayuda militar a Nueva Delhi. El gobernador general, Lord Mountbatten, condiciona la asistencia a una adhesión previa. Se firma el tratado que integra el reino en la Unión India, y a finales de año los ejércitos de la India y Pakistán se enfrentan directamente por el control del territorio.

1948/49.– La ONU negocia una línea de alto el fuego (LOC) que deja los territorios del norte y del oeste en manos de Pakistán. Karachi y Nueva Delhi aceptan celebrar un plebiscito de autodeterminación cuando “se haya restablecido la normalidad”.

Nehru, primer ministro de la Unión India, garantiza a Sheikh Abdullah, principal líder musulmán de Jammu y Cachemira, primer ministro de su gobierno

¹⁸ P.N. Dhar, “Kashmir: The Simla Solution”, *Mainstream*, 15 de abril de 1995. No obstante, hay autores paquistaníes que niegan que Bhutto accediera a este acuerdo que tanto perjudicaría a su país: Abdul Saltar, “Simla pact: Negotiation under duress”: *Regional Studies*, verano de 1996.

provisional y valedor de la adhesión a la India, que el Estado gozará de un estatus especial y un alto grado de autogobierno. Esta promesa se verá ratificada en la Constitución india de 1950 y en el Acuerdo de Delhi firmado por Abdullah y Nehru en 1952.

1953.– Sheikh Abdullah es destituido y encarcelado bajo la acusación de conspiración. Desde entonces, se incumple la promesa de autogobierno y se imponen políticas centralistas y antidemocráticas.

1954.– Pakistán se introduce en el bloque occidental con la firma de un pacto de colaboración en materia de defensa mutua con EEUU que es mal recibido por la no alineada India. Nehru decide cancelar *sine die* la negociación en marcha para la celebración del plebiscito en Cachemira.

1955.– Nikita Krushev visita la India y ofrece a Nueva Delhi el apoyo soviético en los infructuosos debates que se desarrollarán en el seno de la ONU hasta las vísperas de la segunda guerra de Cachemira.

1957.– El gobierno de Jammu y Cachemira, títere de Nueva Delhi, aprueba la Constitución de 1957 que ratifica la adhesión del Estado a la Unión India.

1962/1963.– China se introduce en la ecuación cachemir. En 1962, lanza una incursión en la McMahon Line, extremo oriental de su imprecisa frontera común con la India, y ocupa el deshabitado Aksai Chin, en la frontera entre Tíbet y la región cachemir de Ladakh. La guerra culmina con la debacle india. En 1963, Ayub Khan, presidente de Pakistán, ilustra la flamante amistad sino-pakistaní cediendo a Pekín más de 5.000 km² de territorio cachemir.

1965.– Pakistán inicia una invasión encubierta de Jammu y Cachemira con la esperanza de que su población se levante en armas contra el dominio indio. La estrategia fracasa, los cachemires repudian a los invasores, y tras 17 días de lucha infructuosa las tropas retornan a sus posiciones originales aceptando el alto el fuego requerido por la ONU. La Unión Soviética patrocina el Tratado de Tashkent que sella la paz.

1971.– El apoyo de la India a los independentistas de Pakistán Oriental deriva en una nueva guerra indo-pakistaní que se extiende a Cachemira y que culmina con el nacimiento de Bangladesh y un liviano reajuste de la LOC. Pakistán se introduce en una profunda crisis política y económica.

1972.– El Tratado de Simla se distingue de anteriores acuerdos de paz en que obliga a Pakistán a renunciar a la internacionalización del conflicto, le exige negociar de forma exclusivamente bilateral, y fija una sólida base para un acuerdo definitivo sobre el estatus de Jammu y Cachemira. Finalmente no se implementará.

1974.– La India hace detonar su primer ingenio nuclear. Hasta 1992, Pakistán no anunciará que cuenta con la tecnología necesaria para fabricar una bomba atómica.

1989.– Las décadas de abusos y centralismo impuestos por Nueva Delhi desatan una sublevación musulmana de rechazo a la India. La criminalidad de las organizaciones terroristas y las violaciones de los derechos humanos por parte del ejército indio comienzan a formar parte de la vida cotidiana de la región.

1994.– En Cachemira, la sublevación autóctona ha sido desfigurada por la llegada de *muyahidin* extranjeros y por la injerencia de Pakistán y otros países árabes interesados en la promoción del terrorismo islamista y la *yihad*.

1998.– Pakistán lleva a cabo unas pruebas de misiles con capacidad nuclear que son respondidas con varias detonaciones atómicas subterráneas en la India. Islamabad responderá en consonancia despertando la alarma y la condena de la comunidad internacional.

1999.– La violación de la LOC en Kargil por parte de milicias paquistaníes provoca el primer enfrentamiento directo de la historia entre dos potencias nucleares. Esta guerra localizada se prolonga durante dos meses.

2001.– Ataque al Parlamento de la India del que se responsabiliza a terroristas financiados por Pakistán. La tensión alcanza valores máximos con diversos episodios críticos que sitúan a ambos países al borde de una nueva guerra en 2002.

2003.– Los esfuerzos internacionales consiguen que ambas partes reduzcan progresivamente la agresividad de sus ademanes y participen en gestos de distensión que culminarán con la declaración de un alto el fuego en la LOC en noviembre.

2004.– En enero, el presidente paquistaní Musharraf y el primer ministro indio Vajpayee suscriben una declaración conjunta en la cumbre anual de la SAARC que, si bien no anuncia medidas concretas en relación con el estatus de Cachemira, supone un hito por los compromisos asumidos para la creación de una atmósfera de confianza y cooperación en los campos del desarrollo económico, la paz y la seguridad.